

Dossier

Friedrich Engels y Karl Marx: Sobre la superación de la escasez material como condición económica para la realización plena del proyecto comunista de la emancipación de la humanidad

Friedrich Engels and Karl Marx: On overcoming material scarcity as an economic condition for the full realization of the communist project of the emancipation of humanity

Juan Vicente Martínez-Bautista | Universidad Nacional Autónoma de México - MÉXICO |

Doctor en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de Tiempo Completo de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Profesor de Economía Política de la Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
E-mail: juan.martinezb@uaem.mx

RESUMEN: Friedrich Engels junto con Karl Marx son los constructores de la concepción materialista de la historia, la crítica de la economía política y el socialismo científico. Y al reflexionar sobre el proyecto comunista de la emancipación de la humanidad, llegan a la conclusión, que la superación de la escasez material es la condición económica fundamental para llevar a cabo la realización total del dicho proyecto. En particular, cuando Engels correlaciona e identifica respectivamente los conceptos de reino de la necesidad y de reino de la libertad con los conceptos de Marx de la prehistoria de la humanidad y la sociedad verdaderamente humana; no sólo los fundamenta filosóficamente, sino que también les da especificación histórica y material. Aquí radica la contribución de Engels al proyecto del socialismo científico.

Palabras claves: Escasez material, fuerzas productivas técnicas, fuerzas productivas procreativas, relación de inadecuación hombre naturaleza, sociedad comunista.

ABSTRACT: Friedrich Engels along with Karl Marx are the builders of the materialist conception of history, the critique of political economy and scientific socialism. And upon reflecting on the communist project for the emancipation of humanity, they conclude that overcoming material scarcity is the fundamental economic condition for carrying out the total realization of said project. In particular, when Engels correlates and identifies respectively the concepts of the kingdom of necessity and the kingdom of freedom with Marx's concepts of the prehistory of humanity and truly human society; not only does it philosophically substantiate them, but it also gives them historical and material specification. Herein lies Engel's contribution to the project of scientific socialism.

Keywords: Material scarcity, technical productive forces, procreative productive forces, relationship of inadequacy man nature, communist society.

INTRODUCCIÓN

El proyecto científico crítico y radical de emancipación de la humanidad proletarizada de Karl Marx y Friedrich Engels, que construyeron desde 1843 hasta 1894, tiene tres grandes pilares que son: la concepción materialista de la historia o materialismo histórico (Engels, 1974b) ; la crítica de la economía política y el socialismo científico (Engels, 1987b)¹.

La concepción materialista de la historia asume al proceso de trabajo como el fundamento material de la existencia humana, y es a partir de él y cuando el género humano toma como objeto de transformación a sus relaciones interpersonales o sociales que se posibilita la producción de historia humana, el hacer historia; pero, a lo largo de la existencia humana el hacer historia puede ser de manera *inconsciente*. A todo ese periodo Marx le denominó la *prehistoria de la sociedad humana* o el *reino de la necesidad* (Engels, 1987b), y lo conforman todas las sociedades arcaicas y primitivas que han existido, todas las sociedades precapitalistas y la moderna sociedad burguesa en la que estamos viviendo. Estas sociedades humanas hasta el presente, han mantenido un hecho económico fundamental, la *escasez material*, pues ésta obliga necesariamente a que todas ellas (a excepción de la sociedad primitiva) se estructuren y organicen en clases sociales para poder garantizar su reproducción, y con ello se funda la explotación económica y la lucha de clases. Y cuando la colectividad humana construye historia en plenitud y de manera *consciente* es porque ya se ha superado definitivamente la escasez material, y por lo tanto, se inaugura lo que Marx llamó la época de la *verdadera historia humana* o *reino de la libertad* (Engels, 1987b).

La crítica de la economía política (CEP) es la crítica de la totalidad económica de la moderna sociedad burguesa, y su intención es sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de dicha sociedad (Marx, 2018). Es decir, presentar críticamente lo que Marx denomina la "*Ley de la baja tendencial de la tasa general de ganancia en el desarrollo de la producción capitalista*" (Marx, 2010: 269). Y esto implica en exponer críticamente el origen, proceso, desarrollo y límite histórico-económico del modo de producción capitalista. Ya el propio Engels contribuyó en iniciar y presentar los fundamentos de la CEP (Engels, 1974c), y más tarde –después de la muerte de Marx- con la terminación y publicación de los libros segundo y tercero de El Capital de Karl Marx. En ese sentido, Marx y Engels demostraron científica y críticamente el carácter histórico finito del modo de producción capitalista, así de por qué el proletariado tiene la necesidad esencial y posibilidad histórica de ser el sepulturero de la universal sociedad burguesa (Marx & Engels, 1974b). Estas tesis van a ser retomadas por Engels para fundamentar el proyecto del socialismo científico (Engels, 1987b).

El socialismo científico de Marx y Engels conciben *diferentes formas de sociedad* para el tránsito de la sociedad burguesa a la sociedad comunista: *la dictadura del proletariado*, *la sociedad socialista* y propiamente *la sociedad comunista*; cada una de estas sociedades esta determinada por el grado alcanzado del desarrollo de las fuerzas productivas. Para Marx y Engels, el desarrollo de las fuerzas productivas son el *medio material* para poder realmente construir las diferentes sociedades postcapitalistas (Marx & Engels, 1974a). Y el proletariado es asumido como el fundamento subjetivo y el único *sujeto histórico* de la transformación revolucionaria comunista.

En el presente trabajo, a propósito de la celebración de los 200 años del nacimiento de Friedrich Engels, solo nos enfocaremos en la reflexión de Engels y Marx en uno de los fundamentos económicos materiales del socialismo y el comunismo: la superación de la escasez material a través del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas de la humanidad. Veamos con más detalle este esencial componente para realizar el proyecto del socialismo científico de Marx y Engels.

1. El fundamento material de la prehistoria de la humanidad: Dialéctica entre la relación inmediata de inadecuación entre el hombre y la naturaleza, y la escasez material

El proyecto comunista de emancipación humana de Karl Marx y Friedrich Engels tiene como fundamento filosófico central el carácter esencial y positivo de la naturaleza y la sociedad. Es decir, que parte del carácter si-mismático del hombre y la naturaleza, así como su carácter autoproducente o autogenerativo de ambos (Marx, 1962). El carácter positivo de la naturaleza y el hombre se manifiesta en que ambos se autofundamentan, es decir, que sus respectivas existencias se sostienen por sí mismas. O sea, la condición de ambos de poderse sostener por sí mismos; y esa condición es la que define la índole si-mismática de ambos. Este carácter esencial y positivo de la naturaleza y el hombre, inmediatamente invalida la existencia de un *ente externo* (Dios, la Autoconciencia, la Idea Absoluta, el Espíritu Absoluto, etc.) creadora de ambas. Y, por lo tanto, no da cabida a una *fundamentación negativa* del hombre

¹ La relación de Marx y Engels fue una relación entre iguales de colaboración teórica, amistosa y militante. Y no fue solamente que Engels asumiera llanamente la posición de "segundo violín" de la obra conjunta. Por ejemplo, en la Ideología Alemana se observa un diálogo creativo y un acuerdo sobre los fundamentos de la concepción materialista de la historia (CMH). En el Manifiesto del partido comunista se expresa claramente una coincidencia y desarrollo de las bases del materialismo histórico, la crítica de la economía política (CEP) y el socialismo científico (SC). En el Anti-Dühring, tenemos a un Engels que tiene toda la confianza de Marx para que lleve a cabo una ejemplar síntesis de la CMH, la CEP y el SC. En la obra Del socialismo utópico al socialismo científico, una vez que ha muerto Marx, se muestra la capacidad de Engels de hacer una reflexión materialista de todas las expresiones del movimiento socialista. En el Origen de la familia, la propiedad privada y el estado, se ve la intervención y capacidad de Friedrich Engels, de alguien que puede componer un libro completo y coherente sobre la base de unas notas etnológicas que realizó Karl Marx. Y por último, en El Capital de Marx, se constata que al publicar Engels los libros segundo y tercero de El Capital, no sólo ofreció al público los hallazgos que hizo Marx sino que también él contribuyó al desarrollo de la CEP.

y la naturaleza. De ahí también, la tesis científica materialista de Karl Marx de que *la crítica de la religión es la premisa toda crítica*. Y, por consiguiente, el fundamento de toda crítica irreligiosa es que *el hombre hace la religión*, y no la religión al hombre (Marx, 1987). Ya el propio Engels está de acuerdo y comparte esta perspectiva en sus textos de la *Dialéctica de la naturaleza*, y en particular, en el pasaje de *El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre* (Engels, 1987a) y así como en el *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (Engels, 1987d).

Por lo tanto, la si-mismeidad de la naturaleza y la sociedad humana radica en que tanto la una como la otra no están, no existen fuera de sí sino en sí mismas. Lo cual hace posible que la concepción marxiana-engelsiana parta de la relación del hombre real con la naturaleza real y la estatuya como la relación básica sujeto-objeto; y no la abstracción de la naturaleza y el hombre, o sea, la autoconciencia. Pues en Hegel, el postulado de la si-mismeidad sólo lo reconoce en la autoconciencia, lo que significa que sólo lo espiritual es el ámbito de aquella; y que por lo tanto, lo material es lo *enajenado*, lo que está fuera de sí. De ahí que, para Hegel, toda exteriorización, toda objetivización es enajenación (Veraza, 1979).

Es importante subrayar, que el discurso crítico comunista de Marx y Engels, al hacer énfasis en la si-mismeidad del hombre y la naturaleza; da pauta al carácter auto productivo del hombre y la naturaleza; ergo creadores de su propia existencia e historia. Y en particular, partiendo de la propia existencia de la moderna sociedad burguesa o capitalista, la realización del proyecto marxiano engelsiano comunista depende de la praxis social transformadora que el sujeto proletario pueda desplegar a partir de sus condiciones materiales de existencia.

Toda la existencia humana hasta nuestros días, se ha construido sobre la base de dos relaciones de producción totales y básicas: *la inadecuación del hombre con la naturaleza y la escasez material de fuerzas productivas y bienes* (Veraza, 2012). Y es por eso, que el primer obstáculo al cual se ha enfrentado el hombre con la naturaleza, es el de tratar de adecuar relativamente —a través del trabajo— los objetos de la naturaleza a las necesidades humanas (materiales y espirituales), de adecuar cada objeto propio y singular de la naturaleza a cada necesidad, con lo que se trata de lograr lo necesario, el objeto necesario; o en otras palabras, se trata de adecuar lo que hay y de adecuarnos a lo que hay. Pero existe correlativamente también otro obstáculo o barrera, que consiste en que quizá no haya eso necesario en cantidad suficiente para todos los individuos que componen la comunidad. Esto es propiamente la escasez material, en donde el trabajo, sus fuerzas productivas y sus productos del trabajo son determinados en términos escasos, o sea, el objeto de disfrute es escaso. En ese sentido, Marx fundamenta que la relación de producción histórica de escasez es superable históricamente; mientras que la relación de inadecuación no se puede trascender históricamente, pues es propia, nata al hombre en tanto ontológica y materialmente determinado.

En consecuencia, el proyecto marxiano engelsiano de liberación de la humanidad reconoce que la conformación de todas las sociedades que han existido, es decir, “sociedades limitadas” (Marx, 1972a) —y en particular, las sociedades clasistas y su correspondiente explotación económica (de ahí que Marx las denomine “sociedades antagónicas” (Marx, 1980))— o como Engels las refiere como sociedades humanas que están inscritas en el *reino de la necesidad* (Engels, 1987b), están determinadas esencialmente por un hecho económico: *la escasez material* (Marx & Engels, 1974a). Y ésta sólo puede ser superada, una vez y para siempre, a través de un alto grado de desarrollo positivo de las fuerzas productivas del trabajo social que promueve contradictoriamente el modo de producción capitalista y su riqueza material que produce. En efecto, la sociedad burguesa —cuya figura más desarrollada económicamente es el mercado mundial capitalista— se erige como la fuerza productiva histórica total y el medio de producción para llevar a cabo la revolución comunista con la acción consciente y organizada del proletariado mundial; cuya finalidad trascendental, es la superación de la escasez material y el inicio de una *sociedad verdaderamente humana* o el salto de la humanidad del reino de la necesidad al *reino de la libertad* (Engels, 1987b).

En ese sentido Friedrich Engels al reflexionar junto con Karl Marx sobre el proyecto comunista de liberación de la humanidad proletarizada, tienen un acuerdo al ubicar claramente a la superación de la escasez material como condición económica fundamental para la realización plena de tal proyecto de emancipación humana. Así también, Engels al relacionar los conceptos de reino de la necesidad y de reino de la libertad con los conceptos de sociedades limitadas y la sociedad verdaderamente humana de Marx, no sólo ubica filosóficamente el contenido de tales sociedades, sino que también las especifica histórica y materialmente, de ahí la originalidad y contribución de Engels al proyecto del socialismo científico.

a) La relación inmediata de inadecuación entre el hombre y la naturaleza como relación transhistórica

Desde la perspectiva del discurso crítico comunista de Marx y Engels, ontológica, transhistórica y materialmente *el hombre es un ser natural humano, genérico* (Marx, 1987) y *social* (Marx, 1972a) (Engels, 1987a). Pues el hombre al constituirse como *ser universal y libre* funda en lo inmediato *una relación de inadecuación con la naturaleza*. Pues a pesar que los individuos —desde su origen, y en aras de asegurar su existencia física y social— van socializando, asimilando, desarrollando y universalizando su sistema de necesidades materiales e inmateriales y capacidades manuales e intelectivas de una *forma abierta* (Marx, 2018). Sus necesidades y capacidades sociales *no son satisfechas ni desarrolladas plena y absolutamente por la naturaleza o mundo exterior sensible* a través del trabajo —y en ese sentido, el trabajo humano se presenta como el principio originario del desarrollo humano (Lukács, 2004)—; la razón principal se debe a que la relación inmediata entre el hombre y la naturaleza queda regida por el

principio del placer. Lo cual conduce, al carácter insatisfecho de cualquier objeto de la naturaleza; haciendo que todo objeto de la naturaleza entre en otro orden y significación, o sea, en una continua trascendencia del objeto. Es decir, donde la naturaleza transformada y adecuada por el trabajo, esta permanentemente latente su trascendencia no sólo en el ámbito de satisfacer las necesidades básicas e inmediatas, y crear nuevas necesidades; sino también, en trascenderlas hacia otros ámbitos, por ejemplo, el arte; y que en el caso de las sociedades de escasez material, esta dirigida fundamentalmente hacia la religión y el mito. Veamos más detenidamente toda esta argumentación.

El proceso de constitución de la especie humana en cuanto tal, tiene tres grandes determinaciones: el trabajo, la socialidad y la sexualidad generalizada. La primera gran determinación para la transformación del mono en hombre es la actividad productiva o trabajo (Engels, 1987a) (Marx, 2018). Pues gracias a esta actividad esencial se logró, en primer lugar, la liberación de la mano como órgano universal, es decir, que la mano del salvaje (por ejemplo, el hombre de Neanderthal, el hombre de Cro-magnon, etc.) pudo realizar cientos de operaciones que la mano de un mono le estaba imposibilitado a imitar. Esta liberación de la mano, se muestra más claramente, en el momento en que el hombre logra tallar en forma de cuchillo el primer trozo de piedra; a partir de ahí, gracias al trabajo, se fueron agregando cada vez mayores operaciones, y que con la transmisión por herencia del desarrollo de los músculos, los tendones, los huesos, etc., se llega al perfeccionado órgano del trabajo que es la mano humana. A través de la articulación de la mano, los órganos lingüísticos y el cerebro, los hombres se hallaron más capacitados para realizar operaciones cada vez más complicadas, para plantearse y alcanzar metas cada vez más altas. Eso hizo que las actividades productivas y económicas se hicieran multiformes. Con lo que dio inicio a la agricultura y ganadería, y posteriormente a la manufactura de medios de subsistencia y de medios de producción, a la navegación, el comercio, etc. La diferencia suprema y esencial entre el hombre y el resto del reino animal, es que mientras los animales sólo utilizan la naturaleza exterior e introducen cambios en ella pura y simplemente con su presencia, es decir, que se adaptan instintivamente al medio ambiente. El hombre, mediante sus cambios a la naturaleza, la hace servir a sus fines, la *domina* (Engels, 1987a).

La segunda gran determinación para la transformación del mono en hombre es la socialidad humana (Marx, 1972a). Si bien es cierto que, a través del largo proceso de perfeccionamiento del trabajo como actividad específicamente humana se inicio y se desarrollo la socialidad humana, sobre todo en el ámbito productivo y reproductivo de sus condiciones materiales de vida. El momento decisivo de la profundización y expansión al interior del ámbito propiamente procreativo, se da cuando concluye la transformación del pie del mono en pie propiamente humano. Es decir, cuando se alinea el dedo pulgar con el resto de los dedos del pie, el impacto inmediato que trae es que el crío pierde la capacidad de agarrarse del pelaje y cuerpo de la madre, y ésta tiene que utilizar sus brazos para cargarlo ya sea para trasladarlo de un lugar a otro, o cuando hay una situación de peligro, etc. Esta situación funda necesariamente -como instinto de sobrevivencia- que la madre abra el círculo de relaciones hacia otros miembros del grupo o clan para poder proteger y garantizar la sobrevivencia del crío. Al abrir el círculo de convivencia de la madre y crío con el resto de la colectividad, se empieza a desarrollar complejas formas de socialidad en todos los ámbitos no sólo en el económico material sino en el político y social (Engels, 1987a).

La tercera gran determinación para la transformación del mono en hombre es la sexualidad generalizada. Ésta se construye cuando la especie humana logra conformar una sexualidad no instintiva. Es decir, cuando la práctica sexual de los monos antropomorfos se lleva a cabo, no sólo en los momentos en que esta fértil la hembra (período de ovulación) y esta más exacerbado su deseo sexual -aquí sólo asumiría su función procreativa-; sino que, sobre todo, despliega su práctica sexual en cualquier momento, sólo por la simple razón de hacerlo para dar y sentir placer, o sea, lleva a cabo su función hedónica o placentera. Esta función placentera y vital se convierte en la principal función de su sexualidad, pasando a segundo plano su función reproductiva (Engels, 1974a). Y en ese sentido, la función reproductiva pasa de ser "impuesta" por la naturaleza, o sea, una reproducción instintiva a una reproducción elegida, es decir, una reproducción propiamente humana. A partir de ese momento trascendente, el género humano rompe su última y decisiva dependencia con la naturaleza. Ya que, de ahora en adelante, el hombre elige como ente soberana en que momento y forma se reproduce en términos biológicos y sociales. Con esta determinación, va a tomar fuerza su constitución como ser libre. Así también, al pasar al primer plano de su sexualidad su función placentera, todo el mundo exterior sensible o la *natura naturans* (naturaleza en cuanto tal) y la *natura naturata* (naturaleza humanizada) se le presenta y significa como realidad genérica, universal; y por lo tanto, el hombre deviene como ser universal. En otras palabras, se va a llevar a cabo la separación definitiva del hombre respecto del reino propiamente animal, y fundando así el reino humano. Este reino se va a caracterizar por el Principio del placer como eje rector del comportamiento humano, cuyo acotamiento y regulación lo lleva a cabo el Principio de realidad. Eso significa que a partir de ahora todos los actos humanos de relación con el mundo de las cosas (Naturaleza humanizada) y la elección que tome de los mismos, va estar permeada de una naturaleza sexual placentera. Es decir, todos los actos humanos de interrelación con el mundo externo, y las elecciones que vaya tomando para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales van estar erotizadas. Lo cual va implicar, que la naturaleza nunca va ha satisfacer plenamente las necesidades humanas, con lo cual se funda la relación permanente, transhistórica y ontológica de la inadecuación del hombre con la naturaleza.

En resumen, cuando el hombre consolida la actividad productiva o trabajo; profundiza su socialidad en todas las esferas de la actividad humana; y por último, logra construir una sexualidad generalizada. Entonces se constituye como ser universal y libre (Marx, 1972a, 1987) (Engels, 1987a). Y a partir de ese momento la naturaleza del hombre es radicalmente distinta a la naturaleza misma, fundando una relación ontológica de inadecuación.

b) La relación de escasez material entre el hombre y la naturaleza como relación contingente e histórica

La concepción materialista de la historia de Karl Marx y Friedrich Engels, se ha percatado y constatado que toda la existencia humana hasta el presente, se ha desarrollado sobre la base de un hecho económico: la *escasez material*. El concepto de escasez material está presupuesto desde 1843, pero es en *La ideología alemana* (1845-1846) donde lo refieren propiamente como *escasez material*. Una definición muy precisa de la misma la retomamos de Bolívar Echeverría al definirla, como:

...la debilidad de las sociedades frente a la naturaleza, la hostilidad de ésta hacia el ser humano, la escasez con que entrega los bienes que el hombre pretende arrancar de ella para cumplir los requerimientos de su vida. Hecho originario que se completa cuando, interiorizado por la vida social, obliga a que todo el proyecto de existencia humana, de realización de un ideal transnatural de convivencia, se adecúe a una estrategia para la consecución de los bienes, para el acoso a la naturaleza (Echeverría, 1986: 51).

Jean Paul Sartre en su *Crítica de la razón dialéctica*, tomo I, capítulo C, titulado: “Rareza y modo de producción” (1963), ha sido el primer filósofo marxista que ha recuperado con rigor paso a paso el concepto de escasez, y de repensarlo críticamente contra el estalinismo dominante en ese momento.

La escasez material, se define sucintamente, como la no existencia suficiente de riqueza material para satisfacer las necesidades materiales y espirituales básicas de los miembros de una sociedad determinada. Es decir, la naturaleza se presenta al género humano inicialmente y desde entonces como escasa. Pero realmente se trata de una relación histórica total, pues lo escaso es resultado de los medios o condiciones materiales por los cuales tiene lugar efectivamente la relación: las *fuerzas productivas*. En consecuencia, la escasez material es un hecho económico históricamente determinado por el débil y escaso desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad, en particular, las *técnicas*. En resumen, la escasez material es fenoménica e inmediatamente una situación en la que la naturaleza es escasa. Pero en *términos esenciales* es una época de fuerzas productivas escasas. Así también, la escasez material queda determinada como una *relación contingente e histórica* (Veraza, 2012).

Esta escasez material que ha dominado toda la existencia humana, provoca que permanentemente se ponga en juego el vivir, el sobrevivir de la mayoría de los miembros de una sociedad —sea clasista o no—, de ahí que Marx defina a toda la existencia humana hasta nuestros días como la *prehistoria de la humanidad* (Marx, 1980) o *sociedades limitadas*, y en particular, las sociedades clasistas como *sociedades antagónicas*. Pues esta escasez material, como determinación cuantitativa incide directamente sobre la calidad de vida de todos los integrantes de una sociedad; y más aun, decide acerca de la existencia o no de cada uno de ellos. En otras palabras, este carácter limitado de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días, es en términos esenciales, el de toda una época de fuerzas productivas escasas. De ahí que, para superar esta escasez material sólo sea posible a través del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad (Marx & Engels, 1974a), desarrollo contradictorio que lo posibilita el modo de producción específicamente capitalista, en donde el proletariado en su proceso de constitución como sujeto revolucionario se convierte en la fuerza productiva más grande (Marx, 1981) (Engels, 1987b). En consecuencia, para Marx y Engels la escasez material es superable en términos histórico-materiales, y no como lo asume el discurso económico burgués neoclásico, como *Principio insuperable* (Arestis, 2004).

La escasez material origina una esencial modificación a nivel del proceso productivo, ya que produce una *enajenación e inversión* de todo el proceso de trabajo, es decir, los productos del trabajo adquieren realmente la preponderancia —esto rige tanto para la sociedad primitiva, las sociedades precapitalistas y la moderna sociedad burguesa— dentro del momento trascendente (la producción) del proceso global de la reproducción social (Marx, 1972a). Este poder dominante de los productos del trabajo es resultado del uso de fuerzas productivas escasas, pero básicamente de fuerzas productivas técnicas escasas; lo cual trae como resultado *riqueza escasa*, no suficiente para satisfacer y desarrollar las necesidades materiales y espirituales de todos los humanos. De ahí que se incremente la dificultad de conseguir el objeto necesario para la vida, de tal suerte que la vida parece depender del producto, y todo el proyecto civilizatorio y social se orienta a la consecución del mismo, suprimiendo todo otro motivo o todo ser humano. O sea, se lleva a cabo una orientación obsesiva de la vida social hacia la obtención de la riqueza objetiva (Echeverría, 1986). No sólo parecerá que todo depende del objeto, sino que afirmarán objetivamente la preponderancia del objeto sobre cualquier vida individual o colectiva, y aun, por qué no, sobre todas las vidas humanas (Veraza, 2012).

Lo anterior, nos define que todas esas sociedades son *sociedades productivistas*; que centran su (re) producción social en torno al producto ya sea concreto (valor de uso) como en el caso de la sociedad primitiva y las sociedades precapitalistas. O ya sea abstracto (valor) como ejemplo la sociedad capitalista. Todos los trabajos productivos realizados hasta el presente, son *trabajos productivistas*. Pero, el *trabajo productivo capitalista* es el único que lleva hasta sus últimas consecuencias el carácter *productivista*, pues la obtención de su específico y peculiar producto, o sea, el *plusvalor*, no presenta medida alguna; es decir, es *carente de medida* (Marx, 2018). Así también, el carácter *productivista* de la producción capitalista queda claro, al no girar en torno a la satisfacción —aunque

sea satisfecha relativa, limitada y escasamente— de las necesidades materiales básicas del sujeto social, sino de la obtención y acrecentamiento sin límites del valor de la mercancía-capitalista, y, sobre todo, del plusvalor. Pues el “sujeto automático” de la vida social enajenada, sólo puede existir, es decir, valorizarse, en el proceso de producción como *producción de plusvalor*. La producción ya no es el medio, sino el fin. De ahí que se oriente obsesivamente todo el conjunto social a la consecución de esta riqueza abstracta (plusvalor). Todo esto en contraposición a las sociedades precapitalistas, que si bien en varias de ellas —sociedades donde domina la propiedad privada sobre los medios de producción de la riqueza material— ha existido explotación, opresión, represión y sacrificio de determinados comportamientos y actividades vitales de la mayoría de los sujetos, son sociedades cuya producción material está orientada a la satisfacción de las necesidades básicas del sujeto social.

Dentro de la época de la escasez material hay *diferentes tipos o configuraciones de trabajos productivos* que se desarrollan al interior de un determinado tipo de *socialidad*: 1) La socialidad humana basada en *relaciones de dependencia personal* (se da en la sociedad primitiva y todas las sociedades precapitalistas); 2) La socialidad humana fundada en *relaciones de independencia personal* (se lleva a cabo en la sociedad burguesa); y 3) La socialidad humana basada en *relaciones de libre individualidad* (esta se llevaría en una posible sociedad comunista) (Marx, 1972a). Las dos primeras modalidades de socialidad se despliegan en el marco de la escasez material; y la última modalidad de socialidad será propia de una época de abundancia material.

c) Dialéctica de las relaciones de inadecuación entre el hombre y la naturaleza y la escasez material en la prehistoria de la humanidad

La historia de la sociedad humana hasta el presente, se ha desarrollado sobre la base de dos relaciones de producción esenciales: *la relación transhistórica y ontológica de la inadecuación entre el hombre y la naturaleza, y la relación contingente e histórica de la escasez de fuerzas productivas y bienes materiales*.

La relación de inadecuación entre el sujeto humano y la naturaleza, obliga necesariamente —a través del trabajo— a tratar de adecuar relativamente los objetos naturales a las necesidades humanas (materiales y subjetivas); de adecuar por lo menos cada objeto singular y concreto a cada necesidad singular y concreta. Con esto, se tratará de conseguir lo necesario, el objeto necesario. De adecuar lo que hay, y adecuarnos a lo que hay. Y sólo así se logra una adecuación relativa, provisional.

La *relación de escasez material* se presenta a nivel de la *apariencia*, como la existencia insuficiente de riqueza material para todos; es decir, que la naturaleza se presenta inicialmente hostil, y “entrega” escasamente medios de vida a los hombres para asegurar su existencia. Pero, en *esencia*, la escasez material es la existencia y uso de fuerzas productivas escasas, principalmente, de fuerzas productivas técnicas. Por eso depende decisivamente la superación definitiva de la escasez material, del desarrollo positivo de las fuerzas productivas técnicas, que el propio sujeto revolucionario proletario va produciendo en su larga marcha por la liberación de la humanidad.

i. Primera modalidad de la sociedad para hacer frente a la relación de escasez material y la producción de adecuación relativa entre el hombre y la naturaleza: el dominio de las fuerzas productivas procreativas

La concepción materialista de la historia de Marx, nos plantea, en un principio que:

(...) en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general (Marx, 1980: 4-5).

Aquí es importante subrayar que Marx —y este es el punto que nos interesa—, en primer lugar, trata de la producción social de la vida humana, o sea, no sólo abarca la producción social de medios de subsistencia y de medios de producción, sino también de la producción de los sujetos mismos. Aunque la producción de objetos materiales media la reproducción de los sujetos humanos, y reconstituye la vida de los hombres ya existentes; ésta no es suficiente para dar cuenta de la producción de *nuevos seres humanos*, pues no es idéntica con la reproducción biológico-animal. En resumen, cuando Marx refiere “en la producción social de su vida, los hombres” (Marx, 1972a), hace alusión tanto a la producción de bienes materiales como de nuevos seres humanos.

Engels tiene el mérito de hacer explícito los dos tipos de producción que se dan en toda sociedad humana, pues al inicio del punto de partida del materialismo histórico; nos dice que:

Según la teoría materialista, el factor decisivo de la historia es, a fin de cuentas, la producción y reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo esto se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie. El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados está condicionado por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra (Engels, 1974a: 168-169).

Así también Engels tiene la virtud y claridad de definir la relación que establecen entre sí ambas producciones con las fuerzas productivas en el curso del desarrollo histórico. Es decir, por una parte, la relación directa entre la producción de medios de existencia y *fuerzas productivas técnicas*; y, por otra parte, el vínculo directo de producción de sujetos y *fuerzas productivas procreativas*; pues nos plantea que:

[...] Cuanto menos desarrollado está el trabajo, más restringida es la cantidad de sus productos y, por consiguiente, la riqueza de la sociedad, con tanta mayor fuerza se manifiesta la influencia dominante de los lazos de parentesco sobre el régimen social (Engels, 1974a: 169).

Aquí Engels se refiere en términos temporales a los albores de la humanidad; al surgimiento y desarrollo de la *comunidad primitiva*, en donde el tipo de socialidad que prevalece en ella es la basada en *relaciones de dependencia personal*, donde los productos del trabajo adquieren la forma social-natural de *valores de uso escasos*. Y que son producto del uso de los toscos y escasos instrumentos de trabajo que el hombre fabrica y utiliza para transformar la naturaleza externa y adecuarla relativamente a la satisfacción de las necesidades básicas de los miembros de la comunidad. Esta gran escasez de fuerzas productivas técnicas, obliga necesariamente a que los individuos se agrupen conforme a sus lazos de parentesco o procreatividad; y construyan fuertes relaciones de dependencia personal, y con ello "potentes" fuerzas productivas procreativas para hacerle frente a la profunda, compleja e incomprensible escasez material. En ese período —la prehistoria de la humanidad— se logran distinguir tres épocas principales: *salvajismo*, *barbarie* y *civilización*. Las dos primeras épocas se subdividen en los estadios inferior, medio y superior, según los progresos obtenidos en la producción de medios de existencia. Y los inicios de la civilización se considera como el fin de la comunidad primitiva; y el inicio de la historia escrita (Engels, 1974a).

En resumen, siguiendo las generalizaciones que hace Engels de la clasificación de Lewis Morgan. El *salvajismo* es el período en que predomina la apropiación de productos que la naturaleza da ya hechos; las producciones artificiales del hombre están destinadas, sobre todo, a facilitar esa apropiación. En esta época de la prehistoria de la humanidad, es muy clara la preponderancia de las fuerzas productivas procreativas (lazos amplios de parentesco) sobre las incipientes fuerzas productivas técnicas para hacer frente a la extrema escasez material. Pues la sobrevivencia de los miembros de la comunidad; sólo es posible si el sujeto social hecha fundamentalmente mano de su organización comunitaria, y muy secundariamente de su escasa y tosca instrumentalidad material. En fin, es evidente que una forma de asociación para la reproducción directa de los individuos sociales —por ejemplo, en su nivel más básico, el familiar— ofrece ventajas frente a cualquier otra fuerza productiva cuando hay escasez material extrema, es decir, cuando las fuerzas productivas técnicas son muy escasas y débiles.

En la *barbarie* es el período en que aparecen la ganadería y la agricultura, y se aprende a incrementar la producción de la naturaleza por medio del trabajo humano. En esta época de la prehistoria humana, se puede registrar el surgimiento de fuerzas productivas técnicas, que van a posibilitar el inicio de una producción de mayor riqueza material, provocando el inicio del debilitamiento de las fuerzas productivas procreativas; pero todavía sin ceder su predominancia a las fuerzas productivas técnicas que están basadas sobre todo en la fundición del hierro.

Por último, la *civilización* es el período en que el hombre sigue aprendiendo a elaborar los productos naturales, período de la industria, propiamente dicha, y del arte. En esta época de la humanidad, se da la transferencia del dominio de las fuerzas productivas técnicas sobre las fuerzas productivas procreativas para enfrentar la escasez material. El inicio de la dominancia de las fuerzas productivas técnicas sobre las fuerzas productivas procreativas, inaugura un nuevo período dentro de época de la escasez material.

ii. Segunda modalidad de la sociedad para hacer frente a la relación de escasez material y la producción de adecuación relativa entre el hombre y la naturaleza: el dominio de las fuerzas productivas técnicas

Desde la concepción materialista marxiana engelsiana de la historia, se logran identificar —al interior de la época de la escasez material— dos grandes modalidades de dominancia de las fuerzas productivas técnicas sobre

las fuerzas productivas procreativas. Las que se llevan a cabo en las *formaciones económico-sociales precapitalistas*, y la que se despliega en la *formación económico-social capitalista* (Engels, 1974a) (Marx, 1972a).

En las sociedades precapitalistas (sociedad esclavista, sociedad despótica oriental, sociedad feudal, etc.) la forma de socialidad que prevalece es la basada en *relaciones de dependencia personal*, lo cual implica que el proceso de la reproducción económico-social, gira en torno a la satisfacción relativa de las necesidades básicas de los individuos, o sea, alrededor del valor de uso escaso; lo cual va a implicar que el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas sea demasiado lento, pues el carácter conservador y aprensivo que asumen los individuos sobre la riqueza material, hace que el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas sea pausado y escaso.

Con la irrupción gradual de la producción de mercancías simples en las sociedades esclavistas, despóticas, etc.; comienza un proceso de desintegración paulatino de las relaciones de dependencia personal. Y paralelamente se viene promoviendo una socialidad fundada en las *relaciones de independencia personal* y de dependencia hacia las cosas (Marx, 1972a). Es decir, con la producción de mercancías simples, se inicia un proceso de atomización y privatización social en torno a la producción-consumo de la riqueza material; eso propicia que la riqueza material, los productos del trabajo empiecen a universalizarse, lo cual va a traer un impulso en el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas. Porque al crecer la demanda de las mercancías simples (comercio regional y mundial), promueve la necesidad de producir más riqueza mercantil, ergo, estimula el desarrollo de las técnicas ya dadas.

Pero, el gran salto en el despliegue de las fuerzas productivas técnicas, se da con la irrupción del *modo de producción específicamente capitalista* (Marx, 2018) (Engels, 1987c); puesto que la moderna sociedad burguesa con su respectivo modo de producción, conforme se va expandiendo por todo el planeta; provoca cada vez más, que la riqueza material planetaria adquiera la forma social de *mercancía capitalista*. Cuya forma social de producción esta basada en relaciones de independencia personal y dependencia hacia las cosas. El valor de las mercancías capitalistas esta conformado, por el valor transferido de los medios de producción (capital constante), el valor producido de la fuerza de trabajo (capital variable) y el *plusvalor* (producto específicamente capitalista). La obtención del plusvalor se convierte en el eje en torno al cual gira todo el proceso global de la (re)producción capitalista. Lo que trae como consecuencia, que lo importante de la vida social, ya no es la consecución del producto sino la producción en sí mismo. Es decir, donde " [...] El valor de la mercancía-capitalista, el "sujeto automático" de la vida social enajenada, sólo puede existir, es decir, valorizarse, en el proceso de producción como producción de plusvalor. La producción ya no es un medio, sino el fin." (Echeverría, 1986: 114). Adquiriendo de esa manera la producción capitalista, el carácter más *productivista* posible. Productivismo, que promueve —como nunca antes— el desarrollo contradictorio de las fuerzas productivas, en particular, las técnicas. Este desarrollo se explica también, a partir de la contradicción entre la base y su propio desarrollo capitalista (Marx, 1972b) (Engels, 1987c).

Cuando el trabajo social, se expresa bajo la configuración de la contradicción entre el capital y el trabajo asalariado, se esta expresando también el último desarrollo de la relación del valor, y de la producción social fundada en el valor. El supuesto básico o base de la producción social capitalista es, y sigue siendo la magnitud o *quantum* de tiempo inmediato de trabajo —este criterio para medir la riqueza material, evidencia inmediatamente que se trata de una sociedad de escasez— como factor decisivo en la producción de esa riqueza. Pero, a medida que la gran industria se desarrolla, la producción de la riqueza material efectiva, empieza a depender menos del tiempo de trabajo empleado, y cada vez más del poder efectivo de las fuerzas productivas puestas en movimiento durante el tiempo de trabajo. Este poder productivo, no guarda relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, pues la tecnología, en ese sentido, es la aplicación directa de las ciencias naturales a la producción material. La producción de riqueza efectiva —en el marco del modo de producción específicamente capitalista— expresa (y lo revela la gran industria capitalista) por una parte, una enorme desproporción cuantitativa entre el tiempo de trabajo empleado para producir un bien y el producto del trabajo mismo. Y por la otra, una gran asimetría cualitativa entre el trabajo —reducido a una pura abstracción o meramente un trabajo simple y abstracto— y el gran poder del proceso de producción vigilado por el obrero mismo. Es decir, que la fuerza de trabajo ya no se desgasta mucho y directamente en el proceso inmediato de producción, sino que cada vez va asumiendo tareas de supervisión y regulación del proceso de producción mismo. Más claramente, el trabajador ya no introduce el objeto natural modificado (medio o instrumento de trabajo), como eslabón intermedio, entre la cosa y sí mismo; sino que inserta el proceso natural, al que transforma en industrial como medio entre sí mismo y la naturaleza inorgánica, a la que domina. Por lo que se presenta el obrero al lado del proceso de producción, en lugar de ser su agente principal.

Esta modificación profunda que se lleva a cabo en el proceso productivo, hace que aparezca como pilar fundamental de la producción y de la riqueza; no el tiempo de trabajo inmediato, ni el tiempo que el obrero trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general, su comprensión de la naturaleza y su dominio de la misma gracias a su existencia como cuerpo social; es decir, el desarrollo del individuo social. Y aquí radica —según Marx— la misión histórico universal del modo de producción específicamente capitalista, que es sin duda alguna, el desarrollo universal de las fuerzas productivas del trabajo social; desarrollo tendencial que se muestra en el *proceso de automatización de los procesos productivos* (Marx, 1972b, 2018) (Engels, 1987b, 1987c). Y llegado a este punto de la existencia productiva de la humanidad, *el robo de tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual*, aparece como una base miserable comparada con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma. (Marx, 1972b).

Prosigue Marx su argumentación en ese mismo pasaje, al presentarnos la tesis de la superación positiva del tiempo de trabajo inmediato como criterio decisivo en la producción de la riqueza. Esto va implicar que el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso; así como la apropiación del plus-trabajo —por parte de una minoría— deja de ser condición para el desarrollo de la riqueza social; con ello, se viene abajo toda la producción social fundada en el valor de cambio. Teniendo como impacto esencial, la *superación positiva del carácter limitado y antagónico del proceso de producción material inmediato* (Marx, 1972b) (Engels, 1987c).

Con lo anterior, queda en términos esenciales explicada la razón por la cual el modo de producción específicamente capitalista, al llevar a cabo su misión histórica universal: desarrollar las fuerzas productivas del trabajo social como condición material necesaria y posible para superar la sufriente y enajenada época de la escasez material. Y abrir curso, a la verdadera historia humana: el reino de la libertad.

d) Distinción entre escasez y abundancia materiales

La concepción materialista de la historia o materialismo histórico de Karl Marx y Friedrich Engels, a propósito de indagar los tres momentos constitutivos de toda historia humana: la producción de la vida material misma, la reproducción y procreación de nuevos sujetos, y la creación de nuevas necesidades (Marx & Engels, 1974a) logra ubicar como el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general (Marx, 1980); así como la importancia condicionante que tiene el grado de desarrollo de las fuerzas productivas para fomentar y consolidar los tres momentos constitutivos de la historia. Y es a partir de ahí, que logra distinguir la todavía actual época de *escasez material*, y la posible y deseable época de *abundancia material* (Marx, 1974c) (Engels, 1987b).

Marx y Engels, identifican a la época de escasez material con lo que ellos denominan: el *reino de la necesidad* (Engels, 1987b) (Marx, 2010), que es propio de todas las sociedades humanas que han existido hasta ahora. Y que se caracterizan por ser sociedades *limitadas, antagónicas* —en su mayoría— y *productivistas* (Echeverría, 1986). Todas estas características son determinadas, en última instancia, por la producción y uso de fuerzas productivas escasas que devienen en la producción-consumo de riqueza material insuficiente, escasa para la mayoría de los individuos que constituyen el sujeto social respectivo (Echeverría, 1986). Esta escasez material produce una escisión entre la relación de inadecuación y la de trascendencia entre el hombre y la naturaleza. Así también, el conjunto de la escasez se hace depender del poder de las fuerzas productivas técnicas cualitativa y cuantitativamente determinadas; es una escasez cuantitativa-cualitativa de fuerzas productivas.

El despliegue verdaderamente humano, es decir, universal y libre, comienza más allá, con la historia humana puesta sobre sus pies; o sea, como creación libre de los hombres mismos, soberanos de sus propias relaciones y actos, y ya no sólo nacida espontáneamente del seno de la naturaleza. Esta historia humana esta fundada en la época de *abundancia material*, cuyo inicio es la *sociedad comunista* (Marx, 1974c) (Engels, 1987b). Sociedad ilimitada que es producida por la revolución comunista, cuyo objetivo central es superar la época de escasez material a través del desarrollo de potentes fuerzas productivas, sobre todo técnicas; y que sean éstas apropiadas por el proletariado como clase revolucionaria para tal fin. Dando lugar, al inicio de la historia verdaderamente humana, es decir, el *reino de la libertad* (Marx, 2010) (Engels, 1987b). Con este concepto identifican Marx y Engels a la época de abundancia material.

La superación de la escasez material o inicio de la época de la abundancia material, se lleva a cabo a través de la producción de la auténtica relación de necesidad con la naturaleza que consiste, en primer lugar, en la adecuación de los objetos singulares a necesidades singulares; y en segundo lugar y suficientemente, en la coordinación total de lo que ya ha sido adecuado en términos particulares y parciales. Ya realizadas ambas adecuaciones, la relación de necesidad con la naturaleza queda suficientemente afianzada fundando una relación ilimitada, donde "corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva" (Marx, 1974c); con lo que se trasciende el reino de la necesidad, pues los individuos garantizan inmediatamente, mediata y absolutamente su existencia finita. Una vez consolidado este ámbito, se puede construir uno de verdadera libertad.

En la época de la abundancia material, el tipo de socialidad que se desarrollaría sería en base en *las relaciones de libre individualidad* (Marx, 1972a), cuyos productos del trabajo adquirirían la forma de *valores de uso abundantes o riqueza concreta comunista*. El contenido de ellos, consistiría en que las cualidades y cantidades de los mismos satisfaría la universalidad de las necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc., de los individuos, creada en el intercambio universal, es decir, el desarrollo pleno del dominio humano sobre las fuerzas naturales, tanto de la naturaleza exterior, como de su propia naturaleza. En pocas palabras, los productos del trabajo en la sociedad comunista tendrían como finalidad última, el *inicio del movimiento absoluto del devenir* (Marx, 1972a) (Engels, 1987b).

e) Dialéctica de la relación de inadecuación entre el hombre y la naturaleza en las sociedades de abundancia material

Marx y Engels han sido los pensadores revolucionarios, que mejor han comprendido el ser y la esencia humana como ningún otros. Así como el situarnos en términos histórico-materiales la condición existencial de la humanidad, y su posible y deseable superación histórica. En ese sentido, sus intervenciones teóricas y prácticas militantes hizo posible la construcción de una potente fuerza productiva —la concepción materialista de la historia, la crítica de la economía política y el socialismo científico— que coadyuve al entendimiento y comprensión de toda la existencia humana hasta el presente; y con base en ello, incidir en la transformación económica, política, social y cultural a nivel mundial, nacional, regional y local para hacer realidad a la *utopía concreta*: la superación de la toda enajenación humana a través de la superación definitiva de la escasez material.

Con la llegada del reino de la libertad, se pone fin a la época de la escasez material, gracias al desarrollo de las fuerzas productivas, pues tal desarrollo, implicaría una comprensión y adecuación lo más realizadamente posible con la naturaleza, y su dominio pleno, que sería posible por la existencia de un sujeto social que ha logrado un desarrollo pleno e integral. Es decir, pues tal desarrollo de las fuerzas productivas, posibilitaría el desarrollo libre de las individualidades —pues los individuos ya no tienen porque preocuparse para asegurar y satisfacer sus necesidades materiales y espirituales básicas—, y por consiguiente la reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponda a una formación artística, científica, etc. de los individuos, gracias a que el tiempo de la gente se ha convertido en tiempo libre.

En este proceso de constitución de un ser verdaderamente humano; o sea, el desarrollo de la libre individualidad, los individuos de la sociedad comunista, van ha:

[...] universalizar sus necesidades, capacidades, goces, fuerzas productivas, etc. Lo cual va ha implicar el desarrollo del dominio humano sobre las fuerzas de la naturaleza y las de su propia naturaleza. Pero no sólo eso, sino que las disposiciones creadoras de los individuos van a tener como presupuesto el desarrollo histórico previo, que convierte en objetivo a esta plenitud total del desarrollo, es decir al desarrollo de todas las fuerzas humanas en cuanto tales, no medidas con un patrón preestablecido. Además, una elaboración como resultado de la cual el hombre no se reproduce en su carácter determinado, sino que produce su plenitud total. Como resultado de la cual no busca permanecer como algo devenido, sino que está en el movimiento absoluto del devenir (Marx, 1972a: 447-448).

Así mismo Engels, nos plantea que:

Al posesionarse la sociedad de los medios de producción, cesa la producción de mercancías, y con ella el imperio del producto sobre los productores. La anarquía reinante en el seno de la producción social deja el puesto a una organización armónica, proporcional y consciente. Cesa la lucha por la existencia individual y con ello, en cierto sentido, el hombre sale definitivamente del reino animal y se sobrepone a las condiciones animales de existencia, para someterse a condiciones de vida verdaderamente humanas. Las condiciones de vida que rodean al hombre y que hasta ahora le dominaban, se colocan, a partir de este instante, bajo su dominio y su control, y el hombre, al convertirse en dueño y señor de sus propias relaciones sociales, se convierte por primera vez en señor consciente y efectivo de la naturaleza. Las leyes de su propia [158] actividad social, que hasta ahora se alzaban frente al hombre como leyes naturales, como poderes extraños que lo sometían a su imperio, son aplicadas ahora por él con pleno conocimiento de causa y, por tanto, sometidas a su poderío. La propia existencia social del hombre, que hasta aquí se le enfrentaba como algo impuesto por la naturaleza y la historia, es a partir de ahora obra libre suya. Los poderes objetivos y extraños que hasta ahora venían imperando en la historia se colocan bajo el control del hombre mismo. Sólo desde entonces, las causas sociales puestas en acción por él, comienzan a producir predominantemente y cada vez en mayor medida los efectos apetecidos. Es el salto de la humanidad del reino de la necesidad al reino de la libertad (Engels, 1987b).

En estos pasajes de Marx y Engels se resume claramente la dialéctica de la relación ontológica de inadecuación entre el hombre y la naturaleza con la relación de abundancia material. Así también la contradicción entre el reino de la necesidad y el reino de la libertad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arestis, P. (2004). *Crítica a la economía ortodoxa*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Echeverría, B. (1986). *El Discurso Crítico de Marx*. México: Editorial Era.
- Engels, F. (1974a). El origen de la familia, la propiedad privada y el estado. en Marx, Karl & Engels, Friedrich: *Obras Escogidas*. Tomo II. Moscú: Editorial Progreso.
- Engels, F. (1974b). Carta de Engels a José Bloch. en Marx, Karl & Engels, Friedrich: *Obras Escogidas*. Tomo III. Moscú: Editorial Progreso.
- Engels, F. (1974c). "Esbozo de una crítica de la economía política" en Friedrich Engels. *Escritos*. Barcelona: Ediciones Península.
- Engels, F. (1987a). "El papel del trabajo en el proceso de transformación del mono en hombre". en *Dialéctica de la naturaleza en Marx, Karl & Engels, Friedrich: Obras Fundamentales de Marx y Engels*. Tomo 18. México: FCE.
- Engels, F. (1987b). Del socialismo utópico al socialismo científico. en Marx, Karl & Engels, Friedrich: *Obras Fundamentales de Marx y Engels*. Tomo 18. México:FCE.
- Engels, F. (1987c). Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring., en Marx, Karl & Engels, Friedrich: *Obras Fundamentales de Marx y Engels*. Tomo 18. México: FCE.
- Engels, F. (1987d). Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. en Marx, Karl & Engels, Friedrich: *Obras Fundamentales de Marx y Engels*. Tomo 18. México: FCE.
- Lukács, G. (2004). *Ontología del ser social: El trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Marx, K. (1962). *Escritos económicos varios*. México: Grijalbo.
- Marx, K. (1972a). *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía política (Borrador) 1857-1858*. tomo 1. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1972b). *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía política (Borrador) 1857-1858*, tomo 2, Siglo XXI Editores, México, 1972.
- Marx, K. & Engels, F. (1974a). *La Ideología Alemana en Obras Escogidas*. Tomo I. Moscú. Editorial Progreso.
- Marx, K. & Engels, F. (1974b). *Manifiesto del Partido Comunista.*, en *Obras Escogidas*. Tomo III. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1974c). *Crítica al Programa de Gotha*. en *Obras Escogidas*. Tomo III. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1980). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1981). *Miseria de la Filosofía*. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (1987). *Manuscritos Económico-Filosóficos de 1844 en Marx, Karl & Engels, Friedrich: Obras Fundamentales de Marx y Engels*. Tomo I. México: FCE.
- Marx, K. (2010). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. tomo III. México: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (2018). *El Capital. Crítica de la Economía Política*. tomo I. México: Siglo XXI Editores.
- Sartre, J.P. (1963). *Crítica de la razón dialéctica*. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Lozada.
- Veraza, J. (1979). *Presentación de las principales tesis de la crítica de la economía política de Karl Marx*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM.
- Veraza, J. (2012). *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida*. México: Itaca.

How to cite this article: Martínez-Bautista, J. V. (2020). Friedrich Engels y Karl Marx: Sobre la superación de la escasez material como condición económica para la realización plena del proyecto comunista de la emancipación de la humanidad. *Religación. Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 5(23), 40-50. Recuperado a partir de <http://revista.religacion.com/index.php/religacion/article/view/594>

Submitted: 02 January 2020 **Accepted:** 16 March 2020 **Published:** 31 March 2020

Religación. *Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades* is a peer-reviewed open access journal published by CICSH-AL Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Humanidades desde América Latina [Religación]

